**INFORME FINAL**

**ADMINISTRACIÓN ZONAL CALDERÓN**

Para los moradores de la Administración Zonal Calderón, los principalesproblemas de convivencia tienen que ver principalmente con la seguridad. Relatan episodios de robos violentos, principalmente en el Mercado de Calderón; peleas callejeras; las ventas ambulantes como nicho de la delincuencia; la presencia de casas de citas. Además se identifican como problemas el individualismo y falta de solidaridad entre vecinos; el abandono por parte de las autoridades; y, los asuntos que tienen que ver con la movilidad.

En relación con las casas de citas en el barrio Marianitas, se señala que se han multiplicado y en los alrededores hay peleas callejeras de jueves a domingo y con angustia señalan cuánto les afecta: *“nos afecta bastante, a la vivienda, a los adultos, los jóvenes más que todo. Es cosas malas para las personas jóvenes que ellos van aprendiendo y se dañan las chicas también, y se encuentra la juventud, y como ya ven esas casas, no hay nadie quien les controle, a veces los padres también tenemos la culpa de no saber controlar a nuestros hijos”*. De la mano de esta problemática está la realización de fiestas a todo volumen, sin ninguno respeto a los vecinos: *“Hay familias que hacen fiestas a todo volumen toda la noche y la madrugada. Antes, las autoridades controlaban, ponían fin a todo a las 3 am, ahora no”*.

La inseguridad es para varios de los participantes un tema de preocupación en tanto afecta su convivencia cotidiana, tanto en el lugar de trabajo como en su lugar de residencia; para quienes trabajan en el Mercado de Calderón la situación es grave: *“realmente no hay seguridad y no tenemos visita de las autoridades, vivimos inseguros en los barrios donde nosotros vivimos. …. aquí en el mercado nosotros tenemos mucho indigente, que viene todos los días y no tenemos apoyo de la policía, vienen, pelean, acuchillan, casi le matan a los compañeros, entonces no tenemos esa seguridad aquí de parte de las autoridades en el mercado”*.

También se habla de las ventas ambulantes que consideran que es una grave problemática que afecta su convivencia y son vistas por la mayoría como un nicho de delincuentes, “*los domingos aquí en las dos calles, Carapungo y la 9 de Agosto es lleno de vendedores informales y hay muchos delincuentes … imagínese aquí en la puerta, aquí en la puerta principal del mercado, fue apuñalado un muchacho a las 6 de la tarde, casi le matan y le meten dos puñaladas y la policía nunca llegó, ni por que llamamos, la policía ya llegó cuando le mandamos al hospital, entonces estamos inseguros aquí, he hecho oficios en la Policía, pero nunca me han dado contestación”.* La mayoría de participantes tiene la percepción de que las ventas ambulantes traen o camuflan a delincuentes, sin embargo un testimonio matiza esta mirada, al señalar que no se debe hacer generalizaciones y que se debe tomar en cuenta que la falta de oportunidades obliga a muchas personas a optar por el comercio informal: *“Yo voy a una empresa, presento mi currículo, mis hojas y pido que por favor me den un empleo, todo muy bien, pero cuando ven mi edad, me dicen no muchas gracias, entonces, qué opto ya más, ya que no me dan las oportunidades las empresas, las microempresas, tengo que buscar mi pan y el pan para mis hijos… nos tratan los señores metropolitanos a todos de delincuentes, generalizándonos, no todos somos así y creo que a todos nos deberían dar un espacio, para nosotros como vendedores informales que nos denominan, darnos un espacio, y saber quién es delincuente, porque sí se puede clasificar, ya después de haberlos analizado no todo el mundo somos malo, y podemos ayudarnos”.* Con respecto a regularizar a los vendedores ambulantes, señalan algunos participantes que si bien es importante, es necesario tener conciencia de que siempre habrá más ventas informales porque son una fuente ingresos.

Los moradores de Calderón que asistieron al grupo focal enfrentan una serie de problemas con respecto a la movilidad. Lo primero que se mencionó al respecto es *“el tema de acoso a mujeres en el transporte público no, aparte de un servicio pésimo, de parte de los mismos transportistas”*. Este no es el único problema que ubican, son varios y de distinto orden, y en general se considera que el servicio que brindan los buses es malo: las paradas no se deciden con la comunidad; hay maltrato por parte de los conductores y exceso de usuarios en las unidades; acoso; falta de unidades de transporte en la noche; robos; los buses no llevan a los niños; calles en mal estado; falta de protección para circular libremente. Esta situación se podría describir como la ausencia de planificación en el servicio de buses, como se manifiesta en esta intervención: *“creo que más es un problema de organización con respecto a los señores del transporte público, porque hay veces que uno se espera 10 minutos, como hay veces que se espera 5 minutos, como hay veces que llega el uno y atrás está el otro, y es porque ellos no se organizan bien con los recorridos con los buses”.* Sin embargo hay otras posiciones que van a más allá de esta mirada, particularmente en el caso de Calderón y se señala que *“se ha monopolizado el servicio [de transporte público] y han hecho lo que han querido los transportistas, llevan como quieran, no respetan las paradas, yo a veces estoy en la parada no para”.* Además de estos problemas, se comparte lo que viven en el sector de la Planicie cuando se abrió la Avenida Simón Bolívar: *“Ha habido 30 accidentes en dos meses. No hay control, falta señalización”*.

En relación con el uso de otros medios de transporte, distintos al bus, se habla de los taxis ruta y de las bicicletas. En cuanto a la bicicleta se menciona que los ciclistas deben conocer y respetar las leyes, al igual que los conductores y peatones; se menciona también que antes era posible trasladarse bicicleta en Calderón porque no había mucha gente, este crecimiento de la ciudad ha afectado también en este sentido: *“La gente se atraviesa o los carros salen de golpe en las trasversales entonces una bicicleta no es muy segura, se puede romper los frenos o cualquier cosa, Con la bici, uno tiene mucho riesgo. Si tuviéramos líneas expresas, puede ser una buena alternativa para los ciclistas”.* El uso de taxis ruta es útil porque tienen tarifas buenas ya que se comparte con otras personas pero señalan que no se quiere legalizar el servicio.

La convivencia está marcada también el sentirse quiteño y por las relaciones con los demás y en ese sentido, se sugiere un cierto individualismo y falta de solidaridad con el vecino: *“Aquí en Calderón antes éramos los del barrio más conocidos por ejemplo, y nos ayudábamos si alguien venía, todos salíamos, ahora como hay otra gente que es desconocida para el barrio, ya no se conoce quién es el vecino, no se tiene mucho contacto”*. El sentirse bien en la ciudad y la forma en que viven el ´ser quiteño´ también habla de una convivencia ideal, desde lo que para cada persona ello implica. Todos los participantes del grupo focal de Calderón expresaron efusivamente que se sienten quiteños. 3 de las 9 participantes afirman haber vivido alguna forma de discriminación, en la organización barrial de parte de la directiva por ser mujer, por las vecinas que se burlaban de su forma de ser y de su edad, y en una embajada al solicitar visa.

Como se señalaba anteriormente, la inseguridad es percibida en el grupo focal de Calderón como un grave problema que afecta su convivencia. Los participantes identificaron San Roque, 24 de Mayo, Chillogallo, La Bota, La Ferroviaria, El Camal, La Marín, La Mariscal, La Foch, La Ecuatoriana, Toctiuco, San Roque, Pisulí y La Roldós, La Bota, Chillogallo, La Marín, La Mariscal, Plaza Grande, Toctiuco, San Juan, 24 de Mayo. Se señalaron como inseguros en esa AZ estos sitios: Calderón, particularmente la calle Independencia; La Pampa; la zona Rosa: calles Giovanny Calle y Cacha, por Marianas; en Carapungo, es considerado sitio peligroso La Batea (por el parque), el colegio Luxemburgo, el Arenal, La Pampa, Parque Zabala, Parque La Morán, Barrio La Tolita, El Camal y la Ferroviaria.

Al identificar los sitios inseguros en la ciudad y en su administración zonal, manifiestan que los consideran así porque es lo que conocen: *“lo que sabemos, lo que escuchamos, lo que se ve, eso estamos diciendo”.* Uno de los participantes es de la opinión que hay lugares inseguros *“donde existe el comercio, como por ejemplo, la Marín, por el comercio que se va ejerciendo, sea de ropa, de víveres, en la Marín todo ese sector es bastante peligroso, porque ahí hay todo tipo de ventas, tanto en lo que es comida como en vestimenta”*, por ello se señala la zona del Mercado de Calderón como muy inseguro, de borrachos, peleas y robos.

Coincidieron en que sí ha aumentado, en parte debido a que las leyes penales están mal hechas, de manera concreta se refieren a que si el valor de lo hurtado no supera el cincuenta por ciento de un salario mínimo básico no se procede con la querella. En este mismo orden, también influye que se han modificado las normas con respecto a la tenencia de drogas, el recrudecimiento del machismo, más delincuentes de diferentes nacionalidades (ecuatorianos, venezolanos, colombianos). Comentan que ciertos delitos se han incrementado: el sicariato, el comercio y tráfico de drogas, y la trata, tráfico de órganos, que según los participantes no eran delitos comunes en el país. Si bien se relaciona el aumento de la delincuencia con la presencia de colombianos y venezolanos, sin embargo esta posición es confrontada al plantear que se trata de un tema de falta de oportunidades: *“Los de afuera vienen a un empleo, les pagan menos y aceptan”*. A pesar de este planteamiento que invita a reflexionar sobre las causas estructurales de la migración, es evidente que en el discurso en algunos participantes hay un nivel de descontento por la presencia de extranjeros migrantes: *“Hay protección para los migrantes, tienen más privilegios que nosotros: sueldo, trabajo, comida…”*.

Al compartir las experiencias de combate de la delincuencia, una de las participantes señala como alternativa los Comités de Seguridad que han conformado con apoyo de la Policía para *“retomar el tema de mirarnos y cuidarnos mutuamente porque eso se está perdiendo”*. Para los moradores son muy útiles las alarmas comunitarias y el botón de pánico: “*soy presidente de las alarmas comunitarias con la seguridad del centro y tengo un a listado de las personas que tienen el botón de pánico por ejemplo, y aparte de eso tenemos el botón de pánico de la Policía Nacional, ósea tenemos dos alarmas comunitarias en este sector”.* Además de estas formas colectivas y organizadas de combatir la delincuencia, se señala también que cada persona debe tomar medidas que han significado un cambio en sus hábitos porque “*el delincuente, cuando va a asaltar o va a robar, digámoslo así, el delincuente está más preparado que una persona, entonces por eso como decía la señora también, hay que cambiar, si hoy me voy por esta calle, mañana me voy por la otra calle, entonces vamos diferenciando y no le damos la oportunidad al delincuente pero hay muchas veces que el delincuente está, tiene sus amistades, porque el delincuente no hace solo, hace con diferentes personas”.*  Se habla también de tomar medidas radicales, utilizar rejas, alzar muros, no salir, encerrarse, no circular por las mismas valles.

Al comparar los mapas de incidentes reportados al ECU911 y los mapas en los que se anotaron los sitios que percibían como inseguros, los participantes constataron que existe una diferencia en algunos casos. Por una parte consideran que se debe a que no se mueven “por esos lados”, es decir, no conocen la realidad de otros sectores. Sin embargo la mayor razón, de acuerdo a los testimonios compartidos, radica en que la gente no denuncia.

Los medios de comunicación, según opinión de los participantes sí influye en la percepción de la inseguridad sin embargo se rescata que pueden tener un rol positivo: *“en mi barrio, yo denuncié que justamente estaba totalmente destruido el parque, yo hice la denuncia en el canal 5 y por medio de ellos llegó por lo menos a concretar las obras que se necesitaba y por lo menos a tener seguridad en el barrio porque son los medios de comunicación que transmiten a las autoridades competentes”*. En este mismo sentido, se destaca la importancia de que los medios informen sobre si son seguros o no ciertos lugares, ya que eso permite tomar precauciones para moverse en la ciudad, sin embargo también se menciona que lo noticieros deberían promover información positiva sobre los barrios. Estos criterios se contrastan con la idea de que se transmite programas que *“enganchan con las noticias violentas. También las redes sociales con mensajes muy fuertes”*, se califica a los medios como sensacionalistas.

Los testimonios de los participantes del grupo focal de Calderón dan cuenta de que la no denuncia de actos delictivos se debe a tres motivos: temor a posibles represalias; inadecuada atención en el sistema de justicia y procedimiento de denuncia complejo y desgastante; e impunidad. Diferentes testimonios describen estas motivaciones que llevan a las personas que han sido víctimas de un delito a desistir de presentar una denuncia.

En relación con el temor a las represalias por parte de los delincuentes hay consenso entre todos los participantes: *“es que ahora los delincuentes ya le conocen, y si sabe que uno fue el que denunció, como le acaba de decir, ósea le sueltan y después vienen y el mal es para uno, entonces como usted ya sabe que tiene que tener mínimo $700 dólares, para poder presentar una denuncia, entonces como tiene menos para que se les denuncia, porque uno más está arriesgándose prácticamente”*. Con respecto al trámite, se señala que la Policía Nacional recibe denuncias de robo, asaltos, violaciones, delitos relacionados con drogas, investiga, inicia el procedimiento pero a veces no llega a buen término: *“hay veces que, si yo entro a la 1 de la tarde, estoy saliendo a la 1 o 2 de la mañana, porque no hay agilidad si no hay un delito grave, entonces hasta por eso los policías también, volviendo nuevamente a la policía, los policías también no quieren hacerse mucho cargo de estos casos”*. De igual manera, se siente que hay impunidad, que en muchos casos los delincuentes no son apresados: *“en muchos de los casos la Policía acude donde fue el robo o un asalto, en el cual ellos proceden a detener al ladrón, pero en qué consiste esto? Ya le ponen esposas lo suben al patrullero, supuestamente lo llevan, dos cuadras más arriba, o tres cuadras más arriba lo sueltan*”.

Si bien estas razones de la no denuncia que señalan en Calderón serían motivaciones para no confiar en las autoridades de justicia, al plantearles la pregunta existen opiniones divididas; las que aducen confianza dicen que se debe a su experiencia al pedir auxilio a la Policía Nacional que por lo general responde al llamado de manera oportuna. Una de las participantes que no confía en la justicia comenta su experiencia personal: *“ella nos falsificó documentos, firmas del barrio y todo, y pusimos la denuncia aquí en la fiscalía, ellas se enteraron de que yo fui la que denuncié, me mandaron a darme una buena mano en todo mi hermoso cuerpo, me dejaron inválida 8 días, y cuando ya le detuvieron a las señoras porque fueron dos, las detuvieron y cuando fueron a la fiscalía… usted debió coger la boleta y decir señoras no me agredan aquí tengo la boleta, a caramba le digo eso yo no sabía, dice es que de esa manera, y de acuerdo al artículo tal, no procede….cómo puedo confiar en las leyes, en los señores funcionarios, si son corruptos y yo he abierto esto en las administraciones desde las administraciones son corruptos, en las fiscalías son corruptos, y si usted no tienen padrino adentro no se bautizó, y si usted quiere ganar un caso tiene que hacer usted el caso, para ganar un juicio”*.

En cuanto a la capacitación y las alarmas comunitarias, las opiniones son diversas. Por una parte se señala que no ha sido fácil lograr que se capacite en seguridad y que se realicen obras concretas pero sí ha sido posible tener el apoyo de parte de la Secretaría de Seguridad, particularmente con iluminación, encuentros vecinales y capacitación. Las personas que han sido beneficiarias de la capacitación concuerdan en que ha sido importante recibir las charlas del Municipio, que es también para trabajar con el barrio y unir a los vecinos. Una de las participantes rescata la importancia del trabajo con la Secretaría de Seguridad, en tanto han apoyado sus iniciativas y se puede trabajar mancomunadamente. Cabe señalar que estos comentarios positivos contrastan con lo que se señala al inicio con respecto al pago del impuesto de seguridad y que no se ve frutos en ese sentido.

Otro aspecto importante a resaltar se refiere a la gestión del Municipio de Quito. En términos generales, los participantes consideran que las autoridades no responden de manera apropiada a la diversidad de problemas que afectan su vida.